

La pandemia del coronavirus, economía y medio ambiente: apuntes y observaciones de la coyuntura desde la Economía Ecológica.

Passalia, Claudio, Peinado, Guillermo y López Calderón, Alberto.

Cita:

Passalia, Claudio, Peinado, Guillermo y López Calderón, Alberto (2020). *La pandemia del coronavirus, economía y medio ambiente: apuntes y observaciones de la coyuntura desde la Economía Ecológica.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/guillermo.peinado/2>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CRISIS Y CORONAVIRUS II

**JULIO
2020**

CUADERNO #8



SEPLA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Josefina Morales	3
ESTADOS UNIDOS: LA CRISIS, LA PANDEMIA Y LA CONTIENDA PRESIDENCIAL Jorge Hernández Martínez	4
AMÉRICA LATINA TRAS EL PASO DEL CORONA-VIRUS: EL FUTURO YA LLEGÓ Pablo Solana	7
COVID-19: DESNUDANDO AL NEOLIBERALISMO Pasqualina Curcio Curcio	10
¿COVID-19 REVIVIRÁ EL KEYNESIANISMO? Carlos Serrano Ferreira	14
LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS, ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE: APUNTES Y OBSERVACIONES DE LA COYUNTURA DESDE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA Claudio Passalía ¹ – Guillermo Peinado ² – Alberto López Calderón ³	18
LA INTEGRACIÓN ECOLÓGICA DE AMÉRICA LATINA. REFLEXIONES A PARTIR DE LA CRISIS SANITARIA Erik Aarón Jiménez Villanueva	22

LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS, ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE: APUNTES Y OBSERVACIONES DE LA COYUNTURA DESDE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA

Claudio Passalía¹ – Guillermo Peinado² – Alberto López Calderón³

La presente pandemia mundial de COVID-19, desatada desde principios de este año 2020, parece representar un quiebre en la historia de la humanidad. Por estos días, la pandemia se encuentra en pleno progreso, con distintos niveles de desarrollo en distintos países. Independientemente de las cuestiones virológicas y epidemiológicas que hacen que el virus ya se haya propagado con velocidad a casi todos los países del globo, ha causado un número elevado de infectados/as, decesos humanos y superación de las capacidades de atención de los sistemas de salud en muchos lugares.

¿QUÉ ES EL CORONAVIRUS?

Los impactos de este “bichito” se dan en todos los aspectos de la vida de la humanidad, algunos de los cuales serán superables solo en el largo plazo. Veamos de qué se trata el Coronavirus en lo biológico.

En términos biológicos los virus se

encuentran en el límite entre ser y no ser. Un virus es un microorganismo que estrictamente depende de otras entidades biológicas para reproducirse. Su tamaño es muy inferior al de una célula humana cualquiera. Básicamente constituyen información biológica capaz de replicarse al infectar células de un huésped. En particular, el SARS-CoV-2 es un virus con genoma formado por una sola cadena de ARN, que provoca en el hombre un síndrome respiratorio agudo grave.

El brote de COVID-19 empezó en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, China. Se presume que llegó al ser humano a través de algún animal; sin embargo, persisten dudas sobre la posible manipulación genética de este virus. Luego la transmisión fue interhumana. Actualmente, esta es la principal vía de transmisión: por medio de las secreciones respiratorias que sólo se transmiten a una corta distancia, de una persona enferma o portadora asintomática.

1. Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina y Universidad Nacional del Litoral (UNL), Argentina; cpassalia@unl.edu.ar

2. Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE) y Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina; gpeinado@fcecon.unr.edu.ar

3. Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica (ASAUEE); albertolopezcal@hotmail.com

ca a una persona sana. En pocas semanas el virus llegó a casi todos los países del planeta demostrando la alta interconectividad global.

La velocidad de propagación del virus podría disminuirse con temperaturas invernales, pero ciertamente no serán suficientes para controlarlo totalmente. Los avances en el desarrollo de antídotos y vacunas, podrían tener resultados positivos y en escala global solo eventualmente en el mediano-largo plazo. De modo que el distanciamiento social en sus múltiples variantes, por ahora es la única estrategia probada de mitigación de la pandemia.

BREVE CRONOLOGÍA DE LAS PANDEMIAS

La actual pandemia de Covid-19 se suma a una serie de episodios históricos, originados en infecciones bacterianas o virales que provocaron un número significativo de muertes humanas. Entre las más conocidas, podemos mencionar la Peste Negra, que en torno al año 1350 cobra 34 millones de vidas principalmente en Europa; a principios del 1500 los aztecas y mayas son diezmados por la viruela traída por los conquistadores; ente 1817-1824 tenemos la primera pandemia de cólera; en 1918 inicia La Gripe española (~25 millones de muertes); desde 1981 hasta hoy: pandemia del SIDA (más de 30 millones de muertes); y ya en el siglo XXI los episodios de gripe aviar (2005), gripe A (2009) y MERS (2014).

Es evidente que como especie somos potenciales víctimas de infecciones microbianas de todo tipo. El grado de conocimiento científico-técnico nos da una ventaja en la posible respuesta para protegernos o mitigar los efectos; sin embargo la versatilidad biológica nos deja expuestos como en este caso donde el nuevo virus, solo puede ser 'controlado' si limitamos nuestro comportamiento gregario y social.

El distanciamiento social requerido para contener la propagación del virus y 'aplanar la curva', implica que las personas permanezcan en sus hogares y se traduce inevitablemente en la minimización o freno directo de determinadas actividades: escuelas, comercios y oficinas públicas, por no hablar del turismo, el ocio, el deporte, la gastronomía. Consecuentemente, el dinamismo social y la actividad económica bajan drásticamente.

IMPACTOS ECONÓMICOS

En la estrategia de distanciamiento social, con distintos grados de rigurosidad, claramente se ven alterados los esquemas "normales" de comportamiento y actividad social. En particular, dado que la gente se ve obligada a permanecer en sus casas, sin salir, prácticamente se detienen (o merman muy significativamente) una serie de actividades socioeconómicas no vitales. Sin entrar en demasiados detalles, es claro que al

resguardar a las personas e impedir su circulación, se afectan las actividades económicas: cierran fábricas, se disminuye el transporte, baja la demanda de ciertos productos, los comercios no pueden abrir sus puertas, etc. En términos globales, se puede pensar menor demanda de algunos productos primarios extractivos, afectación de algunas cadenas de suministros.

El COVID-19 podría provocar recesión económica con impactos diferenciales en los países. La desaceleración económica, o el cierre de actividades, se han traducido en tasas de desempleo crecientes. En particular las PyMES, están sufriendo fuertes impactos, por falta de producción y de ventas, que llevarán a muchas a la quiebra, o a cerrar por falta de liquidez, empleados/as enfermos/as, etc.

IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES

¿Qué se puede decir desde la Economía Ecológica? Siendo que por el momento, y en el mediano plazo, la “vacuna” más eficaz es el distanciamiento social es de esperar que el nivel de actividad económica siga cayendo, reconfigurando los patrones de consumo, y por lo tanto patrones de producción.

Estos cambios por un lado están perjudicando algunas actividades económicas con un fuerte impacto en términos de materiales y energía (como el turismo, los desplazamientos

urbanos, la edificación/ampliación de oficinas), y/o con un fuerte componente “social” (cines, bares, espectáculos culturales, actividades educativas, entre otras).

Por otro lado se aprecia que existen algunas actividades que en algunos casos se han expandido (comercio electrónico, reuniones virtuales, etc.) mientras otras tienen un escenario un poco más favorable (comercio de cercanía). Si bien estas actividades también implican por supuesto consumo de materiales y energía, lo hacen en una menor escala que aquellas que están perdiendo terreno.

De modo indirecto se están desarrollando una serie de cambios que en parte parecieran retomar la agenda de: 1) el Decrecimiento, en la medida que se está sosteniendo determinado nivel/calidad de vida pero a partir de circuitos de comercialización que implican menores impactos ambientales (quedando por supuesto discutir cómo se producen esos bienes y servicios en términos de los materiales y energía que implican), y 2) el Buen vivir, al menos en la dimensión en que muchos de los consumos considerados socialmente “superfluos” no forman parte de las actividades inicialmente consideradas esenciales, y evitando justamente que actividades esenciales se vean resentidas.

Claro que estas tendencias pueden ser consideradas como un in-

tento de ver el vaso medio lleno, y a sabiendas de tener en mente que parecieran ser “efectos colaterales” de una política centrada en lo sanitario. Sin embargo los impactos positivos en las dinámicas de los ecosistemas no se hicieron esperar: se pudo medir disminuciones de emisiones de gases de efecto invernadero (~25%), y del smog troposférico (por menos emisiones de NO₂ del transporte), así como observar el retorno de la biodiversidad en entornos urbanos, o mejoras de la calidad del agua.

LA AGENDA POR CONSTRUIR

Sin embargo, justamente el carácter “no planificado” de estas políticas de aislamiento social se traduce en una mejor situación en términos ambientales, pero con una situación social muy compleja que se ha agravado, centralmente repercutiendo negativamente en las condiciones de vida de los sectores de menores ingresos. En ese sentido, políticas que busquen desmercantilizar los procesos por los cuales las personas consiguen el dinero y que les permitan sostener y mejorar sus condiciones de vida son un paso a tomar (al estilo quizás de un ingreso universal o renta básica). Por supuesto que para que este tipo de políticas sean consistentes con una senda de recuperación en los equilibrios ecosistémicos, deberán ser complementadas con un fuerte componente redistributivo.

En este sentido, desde la Economía Ecológica, consideramos que el nuevo escenario que se abre es propicio para introducir cambios sociales, culturales y económicos que permitan pensar en una organización socioambiental que permita cuidar los ecosistemas al tiempo que permite construir una sociedad más solidaria e igualitaria.

Resulta claro que un virus pequeño en términos relativos está poniendo en jaque todo un sistema económico inmenso, construido a partir de bases ambientales que están siendo socavadas, y en este sentido estas líneas apuntan a poder reflexionar y replantear críticamente el rumbo que se venía tomando, para iniciar un necesario proceso de desescalar los procesos económicos para asegurar la sustentabilidad tan necesaria.